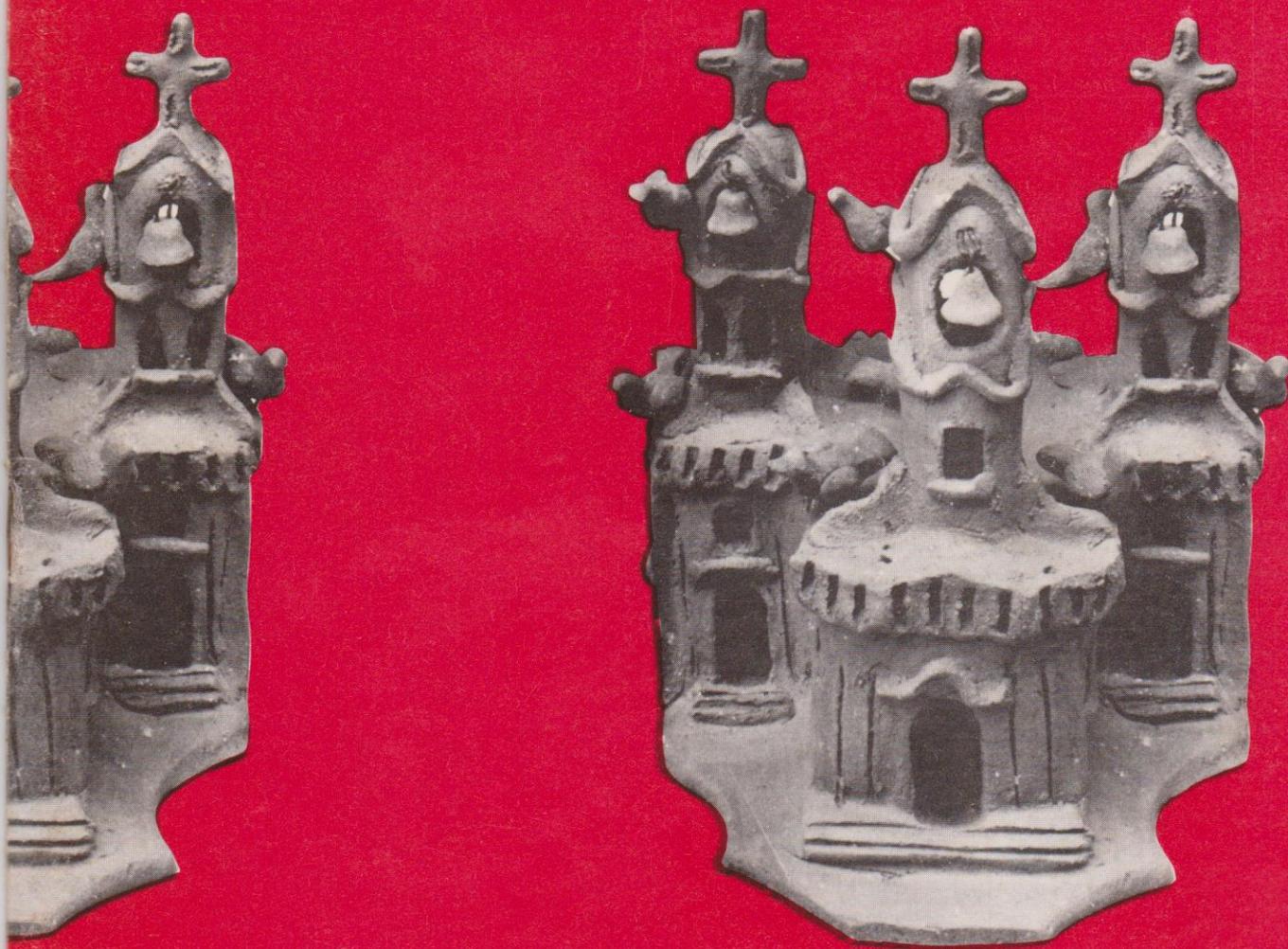




La Tradición Popular



Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala



Artes y artesanías tradicionales de Mixco

Claudia Dary
Fotografías de
Jorge Estuardo Molina Loza

Introducción

Mixco es, sin duda alguna, el municipio del departamento de Guatemala que se encuentra dentro de la zona de mayor influencia urbana de la ciudad capital.

La capital se ha extendido espacial y demográficamente de tal forma que ha llegado a rodear y casi

hasta absorber la villa de Mixco, hecho que ha provocado profundos cambios en las formas de vida de su población. Dichas transformaciones se han dejado sentir principalmente en la economía, en la vida social y en las expresiones de la cultura tradicional.

Comúnmente cuando se habla de Mixco se evoca las figuras de los deportistas Mateo Flores, Jorge Surqué, Víctor Canel y Roberto Yantuche, cuatro mixqueños que han sido gloria del deporte nacional. También se recuerda la extraordinaria feria de la Virgen de Morenos, que se celebra en la última semana del mes de enero, y la festividad dedicada a Santo Domingo de Guzmán, que se conmemora durante la primera semana de agosto de cada año. Los adultos y ancianos quizá recordarán con melancolía el hermoso hotel y restaurant San Rafael de Las Hortensias; otros recordarán con

temor a Alejandro Arroyo, personaje legendario del cual se decía que asustaba por los caminos a los viajeros nocturnos. Y sin embargo, en algunas ocasiones se olvida a las artes y artesanías mixqueñas, y al artesano y al artista se les relega a un plano de menor relevancia.

Cuando se habla de Mixco, no debemos olvidar aquellas grandes cantidades de tabletas de chocolate que años atrás los pokomames transportaban en sus *cacaxtes* y en grandes canastos de vara de castilla desde Mixco hacia la capital. Asimismo, no debe olvidarse que las vendedoras de aquel pueblito incrustado en las faldas del cerro Alux, bajaban para vender las canastadas llenas de dulces: africanas, espumillas, bocadillos, canillitas de leche, colochos de guayaba o cocadas. También bajaban molenderas y chichiguas, las primeras para ir a moler cacao y maíz a las casas de las familias acomodadas, y las segundas, para ofrecer sus servicios como nanas.

Los chicharrones tronadores, las morongas, la manteca de cerdo y el jabón de coche que semanalmente era vendido en el mercado El Guarda; el caldo colorado, el atole *shuco* y el de *rigú o riú*, el batido y otros platos tradicionales le dan un carácter muy peculiar al mercado y a los comedores mixqueños.

Bombas de vara de colores, de dos truenos, toritos, castillos, juegos de cañas, granadas y otros juegos pirotécnicos de buena calidad han dado fama a Mixco.

Y así como éstas, hay otras manifestaciones de la cultura popular tradicional que deberían ser conocidas por los mismos mixqueños y por los guatemaltecos, porque éstas

constituyen el basamento de la identidad cultural de un pueblo y son un elemento básico de la cohesión social.

Por razones de espacio, en el presente artículo únicamente se hará referencia a las artesanías mixqueñas tradicionales. Aquellas de origen neo—artesanal serán tomadas en cuenta en publicaciones futuras.

Breve referencia geográfica y etimológica

La cabecera municipal de Mixco se ubica en las faldas del cerro Alux. Hasta no hace muchos años, cuando no existían tantas construcciones a la entrada del pueblo, Mixco era reconocido como un mirador excelente, desde donde podía divisarse toda la capital. El municipio colinda al norte con San Pedro Sacatepéquez (Gua.); al oeste con Chinautla y Guatemala (Gua.); al sur con Villa Nueva (Gua.); al este con San Lucas Sacatepéquez y Santiago Sacatepéquez (Sac.).¹

El municipio se compone de 1 pueblo, 11 aldeas y 5 caseríos. Tradicionalmente, los más antiguos pobladores de Mixco reconocen que su pueblo está dividido en cuatro barrios: El Calvario, El Cerrito, Pansalic y Siguiché. Actualmente el municipio está dividido en zonas y colonias. El Campanero, Cotió, El Aguacate, Lo de Bran, Lo de Coy, Lo de Fuentes, La Brigada, La Comunidad, Naranjalito, San Ignacio y Sacoj constituyen las aldeas de Mixco.

Con respecto a la etimología de Mixco, Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán refiere en su *Recordación Florida* que interrogó al indígena Marcos Tahuit, acerca del significado de la palabra *Mixco*, quien respondió que el término provenía de *mixco cucul* y que se traducía como "pueblo de loza pintada".² Sin embargo, Jorge Luis Arriola ofrece otros significados para la misma palabra:

Mixco: 1) Del nahuatl *Mixconco*, lugar cubierto de nubes. La geonimia concuerda con las condiciones atmosféricas del pintoresco pueblo, cubierto a menudo

de nubes, que se levantan en las faldas de la serranía del Manzanillo.

2) Lugar de leones, de *miztli* león, y la final locativa *co*. (según Peñafiel).

Según Arriola, la primera etimología es la más aceptable.³

Mixco en los relatos de los cronistas y viajeros

Los relatos de los cronistas y viajeros constituyen, sin duda alguna, importantes fuentes históricas para el conocimiento de Mixco. En esta oportunidad me interesa hacer énfasis en los datos que aquellos acuciosos escritores anotaron y que conciernen precisamente a los oficios y a las tareas artesanales.

El fraile irlandés Tomás Gage, quien vivió en Mixco entre los años de 1625 y 1637, mencionó en sus escritos que en todo el valle que se extendía desde el pueblo de Mixco hasta el de Pinola, se había fundado numerosas haciendas de ganado mayor y que, además, existían extensos campos sembrados de trigo, el cual servía para abastecer a las panaderías de la ciudad de Santiago de Guatemala. Los campos de todas estas haciendas eran trabajados por indígenas pocomames y por esclavos negros:

Desde este río (de las Vacas) se descubre al instante el más hermoso vallado de este hermoso país donde yo he vivido años a lo menos; se llama valle de Mixco y de Pinola que está a seis leguas de Guatemala, y tiene cerca de cinco leguas de largo y tres o cuatro de ancho.

Este valle está lleno de haciendas, y su territorio dividido en muchas haciendas, donde se logra mayor grano que en ninguno de los terrenos de México. El abastece de trigo la ciudad de Guatemala donde se fabrica toda la galleta o bizcocho necesario para los buques que vienen todos los años al golfo. Se le llama el valle de Mixco y

Pinola a causa de los dos pueblos de indios que se llaman así, y están situados el uno frente al otro en cada lado del valle, Pinola a la derecha del río Las Vacas, y Mixco a la izquierda.⁴

Resulta interesante recalcar el hecho de la concentración de riqueza en las haciendas de los españoles y criollos que se habían asentado en el valle de Mixco:

Hay en todo este valle (de Mixco) como treinta o cuarenta haciendas o casas de los españoles, que dependen de esta ermita, en las que puede haber trescientos esclavos hombres y mujeres, que son negros y mulatos. Mixco es un pueblo compuesto de trescientas familias; pero nada hay considerable más que las riquezas que pertenecen a estas dos cofradías, y algunos indios ricos que han aprendido de los españoles a sembrar el grano y a traficar en el camino del Golfo con sus mulas.⁵

Es oportuno recordar en este lugar que todos los pueblos



Victoria Acú Gómez, maestra alfarera de Mixco, murió en 1985.

diseminados por los valles de Mixco, Pinula, Petapa y Amatitlán nutrían a la capital de granos básicos y de carne. Asimismo, entre sus pobladores se podía contar con un buen número de arrieros, quienes por medio de sus recuas de mulas, eran los llamados a transportar toda suerte de productos desde la ciudad de Santiago hasta el Golfo Dulce y viceversa.

En lo referente a la alfarería Gage fue muy preciso al indicar que Mixco era un pueblo alfarero y que abastecía de ollas, platos, platones y otras piezas a numerosas casas de la ciudad:

Mas volviendo al pueblo de Mixco, al paraje continuo de estas recuas, los comerciantes y los viajeros que van y vienen de España lo han hecho rico; porque este lugar no tiene otra riqueza que una cierta tierra de que se hacen muy hermosos vasos y toda suerte de vajilla como cántaros, tinajas, platones, platos y otros trastos necesarios para el uso, en lo que los indios manifiestan que tienen mucho talento, pues saben pintar y barnizar esta loza de encarnado, blanco y otros varios colores, la que mandan vender a Guatemala y a los pueblos vecinos.⁶

Hacia la última década del siglo XVII, Francisco Antonio de Fuentes y Gumán anotó, en su *Recordación Florida*, que la alfarería era una tarea manual ampliamente difundida entre las mujeres jóvenes, adultas y ancianas de Mixco, a tal punto que, diariamente, los mercados de la ciudad de Santiago de Guatemala podían surtir de gran variedad de piezas de barro:

(...)las hijas y mujeres se entretienen y gastan el tiempo en largas y delicadas tareas de alfarería, fabricando las más cumplidas porciones de loza basta.

Ríndeles este trato de loza á estos indios de Mixco muy

grande utilidad, porque sólo en esta ciudad de Goathemala entran todos los días del año recuas cargadas de ollas, tinajuelas, alcarrazas y *caxetes*.⁷

Un siglo más tarde, la ganadería y la alfarería continúan siendo los dos rubros económicos más fuertes y notables de Mixco. El arzobispo Pedro Cortés y Larraz, quien llegó a la parroquia de Mixco entre 1768 y 1770 para realizar una visita pastoral, señaló que aquel pueblo tenía comprendidas dentro de su territorio ocho haciendas y dos ingenios de hierro; que existía además mucha población de lengua pocomán que se dedicaba a la siembra y cosecha de maíz y frijol y a la "locería":

El idioma materno de este pueblo y el que regularmente hablan los indios es el pokomám, bienque el cura (verdad es que no lo sabe) dice no ser necesario para la administración, porque todos entienden y hablan el castellano y se les administra en él, lo que no creo. Las cosechas que produce su territorio son maíces y frijoles en mucha abundancia y hay bastante ganado... Los indios de este pueblo pueden estar ricos y abundantes de todo, porque a más de tener abundantes cosechas trabajan mucha locería. Toda esta obra la hacen las mujeres; ellas amasan el barro, forman las piezas sin rueda, las pintan y cuecen sin horno y salen hermosas, pintadas y bien cocidas. Los hombres no tienen otra intervención que llevarlas a vender y con esto hacen todo el gasto de la casa, como se dice también en la parroquia de Tecpán Guatemala. Habiendo entrado en algunos jcales me instruí de otra industria que tienen en la materia, y es que la cabeza o principal de la generación (como en todas partes) tiene a todos sus hijos y familias en el mismo jacal y cada uno de ellos tiene su cocina y

apartamientos para los animalitos, como son cerdos y gallinas; en cada uno se trabaja obra distinta y ninguno puede entender en la que otro trabaja, de suerte que una hija trabaja platos, otra escudillas, otra tinajas, etc., y preguntando ¿por qué era esto? se me respondió que para que no estorbase en la venta unos a otros.⁸

Pese a la enorme importancia de los textiles y del chocolate, los cronistas y viajeros, extrañamente, eludieron el tema para centrarse principalmente en la alfarería, la crianza del ganado y la siembra del trigo como productos económicamente productivos, además de la siembra de los granos básicos, el maíz y el frijol.

Podemos suponer que el traslado de la capital, debido a los terremotos de Santa Marta (1773), afectó profundamente no sólo a los pobladores de la ciudad de Santiago, sino también a los de los pueblos circunvecinos que dependían del comercio que sostenían con aquella para poder agilizar sus economías. Por otro lado, la población de la ciudad de Santiago se dispersó en los pueblos cercanos: Villanueva, Mixco, La Ermita y otros.⁹

Hacia 1800 el Bachiller Domingo Juarros escribió el *Compendio de la Historia del Reino de Guatemala*, en donde explica con mucha claridad que el pueblo de Mixco formaba parte de la provincia de Sacatepéquez, así como también los de Almolonga, S. Juan, S. Pedro y S. Lucas Sacatepéquez, Amatitán (Amatitlán), Petapa, Pinula, S. Juan del Obispo, S. Sebastián del Texar, Sumpango, Jocotenango y S. Raimundo de las Casillas.

Juarros, al igual que los cronistas y viajeros anteriormente citados, hace hincapié en la alfarería como actividad artesanal sobresaliente del pueblo de Santo Domingo Mixco:

Pueblo situado en el declive de un cerro, que domina al dilatado Valle, que por ésto llaman de

Victoria Acú Gómez a la edad de 20 años. Maestra alfarera, madre de Eusebia Pixtún Acú.

Santiago de gran cantidad de objetos de barro, se veía entonces relegado a un segundo plano. Es posible también que, con la introducción de la cerámica inglesa y la enorme difusión de la china —ambas a base de caolín—, la alfarería mixqueña haya perdido su importancia. Además, luego del traslado de la capital, Chinautla se encontraba más cerca de la misma y pronto desplazó a la alfarería mixqueña.

Por otro lado, hemos podido comprobar, a través de la tradición oral, que la alfarería de San Juan Sacatepéquez y San Raimundo comenzó a difundirse ampliamente por todo Mixco hasta tal punto que, hoy por hoy, las mujeres mixqueñas usan con exclusividad comales de San Raimundo. La extinción de la cerámica mixqueña ha sido casi total. Únicamente queda una familia dedicada a elaborar figuras muy toscas que sirven para adornar los nacimientos. Estas figurillas de barro ya ni siquiera son conocidas por los propios mixqueños, quienes aseguran que la alfarería de su pueblo desapareció hace 25 años.

La influencia de San Raimundo sobre Mixco fue muy notoria hasta los años cincuenta. Cuando Charles R. Arrot visitó esta localidad confirmó dicha influencia:

No hace mucho tiempo, la aldea de Mixco podía clasificarse todavía como centro alfarero de importancia. Más de cien mujeres producían cerámica por el estilo y con la técnica de San Raimundo, una población más al norte del departamento. Una mitad de estas mujeres se dedicaba exclusivamente a hacer comales, esos grandes, poco hondos y redondos platones que se colocan sobre el fuego directo para cocer las tortillas.¹¹

Arrot se percató de que los comales mixqueños estaban siendo

eliminados del mercado por otros procedentes de pueblos vecinos. Este desplazamiento se debía a ciertas deficiencias estructurales que presentaban las piezas, las cuales se hacían más vulnerables a la competencia. Al parecer, al morir las viejas maestras alfareras sus descendientes entraron en un proceso creciente de olvido de las antiguas técnicas.

La proximidad de la ciudad capital con respecto a Mixco es, quizá, la razón de mayor peso a la hora de explicar la decadencia de la cerámica mixqueña: el peltre y el plástico inundaron las tiendas y mercados mixqueños provocando que las piezas de barro ya fueran sólo un recuerdo en la mente de los vecinos.

Por fortuna, una de las descendientes de Victoria Acú —maestra alfarera— se trasladó a la capital, y con mucha entereza y esfuerzo ha logrado mantener viva la alfarería decorativa mixqueña. En efecto, Eusebia Pixtún Acú y dos de sus hijos son los únicos alfareros de origen mixqueño que elaboran piezas de barro según las antiguas técnicas. Desafortunadamente dos de las hermanas de Eusebia, Isabel y Natividad, murieron cuando eran muy jóvenes, hecho que contribuyó a la pérdida de conocimientos acerca de tan valiosa artesanía.

Eusebia Pixtún de Sian

Eusebia Pixtún nació el 5 de marzo de 1938 en Mixco, Guatemala. Es hija de Victoria Acú Gómez y de Guadalupe Pixtún Coromac. Asistió a la escuela por seis meses y en breve lapso aprendió a leer y escribir. Desde muy pequeña solía observar a su abuela materna, Juana Gómez, cuando hacía candeleros-palmatoria, caballitos, patos, gallinas, ollas y otros objetos de barro; así surgió su interés por aprender el arte de la alfarería. Desde los seis o siete años de edad, su madre y su abuela le enseñaron a modelar el barro. Eusebia se inició como alfarera elaborando candeleros, gallinitas y otras figuras.

Por aquel entonces colaboraba



Mixco, en el que se ha fundado la N. Guatemala. Su vecindario se compone de Indios y Mulatos: los primeros comercian en maiz, que cosechan en sus inmediaciones, y en cantaros, y otras piezas de barro que fabrican; los segundos son arrieros y labradores. Cerca de este lugar hay una vertiente de aguas vitriolicas, que se han experimentado eficaces, para curar la diarrea. Dista 3 leguas al O. de la Capital.¹⁰

Artes y artesanías populares del Mixco actual

Alfarería

Es muy probable que la alfarería mixqueña comenzara a decaer hacia finales del siglo XVIII, cuando la capital de Guatemala fue trasladada al valle de la Ermita o de la Virgen. El pueblo de Mixco, que por tantos años había proveído a la ciudad de

con las tareas artesanales domésticas pintando (con anilinas, no con pintura de aceite como se hace hoy) las figuras de barro que recién se habían cocido y enfriado. Las iglesias de barro que ejecuta surgieron como una ocurrencia personal de ella.

Eusebia Pixtún contrajo matrimonio en 1956 con Genaro Rodrigo Sian. Juntos han procreado ocho hijos, siete mujeres y un varón. De los ocho hijos cuatro ya se han casado y han dado a Eusebia y a Genaro diez nietos.

Eusebia tiene especial interés y mucho entusiasmo en que alguno de sus hijos aprenda el oficio que ella conoce. Por ello es que está enseñando a su hija a trabajar el barro.

De Nueva Chinautla proviene el barro que se utiliza. Después de agregarle agua y formar *peyas* que deben cubrirse con plástico para conservar la humedad, se procede a tomar entre los dedos determinadas porciones de barro y a modelarlo hasta crear iglesias de varios tamaños y formas. La señora Pixtún de Sian es una auténtica maestra artesana, tiene la capacidad de hacer surgir iglesias de diversos tamaños: de ocho centímetros de alto por seis de ancho o más grandes. Para hacer esta obra sólo cuenta con sus manos, algunas cuchillas y palitos de madera.

Cuando las iglesias están terminadas se exponen al sol; posteriormente se queman en una hoguera previamente preparada con ocote, cortezas de pino y estiércol. Después, las iglesias se enfrían y quedan listas para ser pintadas con pintura blanca.

Hace catorce años que Eusebia y su familia se trasladaron de Mixco hacia la capital. Desde entonces ella elabora iglesias, pastores, candeleros, nacimientos y otros objetos de barro destinados a la venta, con el fin de colaborar con la economía del hogar.

Considero que las iglesias de barro de Eusebia Pixtún constituyen un verdadero arte popular, ya que implican una actividad tradicional urbana de carácter manual y

doméstica, llevada a cabo sin ningún tipo de tecnología compleja. Es decir que se utilizan instrumentos de trabajo sencillos que dan como resultado un objeto de cultura material que posee valores de cambio y de uso. Deseo resaltar también el hecho de que las iglesias de barro son importantes desde los puntos de vista económico, estético y cultural, pero es aun más importante el artesano, y en este caso particular, la mujer artesana. No olvidemos que ésta ha invertido energías físicas, tiempo y esfuerzo en el quehacer artesanal.

Eusebia Pixtún de Sian ha dado a conocer sus iglesias de barro en varias oportunidades. Las ha expuesto en la antigua Facultad de Medicina de la Universidad de San Carlos, en el Hotel Camino Real, y en el Instituto Guatemalteco Americano (IGA), en el Instituto Guatemalteco de Turismo (INGUAT), en el Salón No. 5 del Parque la Aurora, en la Embajada de los Estados Unidos de América, en el Museo Ixchel del Traje Indígena, en el Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Textiles

Los textiles de Mixco constituyen otra de las labores artesanales que, lamentablemente, están en vías de extinción, debido a que muchas mujeres indígenas han adoptado las blusas y faldas, en vez de los huipiles y los cortes. Esto se debe, en parte, al alza de los precios de los materiales para la confección de los trajes tradicionales.

El huipil mixqueño es blanco, con diseños en azul marino y pequeñas líneas moradas en técnica de brocado sobre tejido simple muy apretado. Además, se usaban adornos de satén y tafetán para las aberturas del cuello y de los brazos.

Carmen Neutze de Rugg se percató del notable decaimiento de los textiles mixqueños. Así, en su obra *Diseños en los tejidos indígenas de Guatemala* explicó lo siguiente:

Actualmente son muy pocos los

huipiles tejidos en Mixco, pues sus habitantes prefieren comprar las telas ya tejidas en Totonicapán o en San Pedro Sacatepéquez, pueblo que provee de huipiles, a muchos otros de la república, aún a algunos que fabrican sus propios huipiles, como Quetzaltenango.¹²

Al parecer, debido a la influencia de los indígenas mexicanos que Alvarado hizo traer consigo para la conquista de los pueblos de Guatemala, las mujeres mixqueñas que entraron en contacto con los pipil-mexica tendieron a usar fajas tejidas en Oaxaca. De Oaxaca procede también el enorme y hermoso tocado multicolor que se utiliza en las ceremonias. Dicho tocado consiste en un complejo trenzado de lana teñida en morado, negro, verde y rojo.¹³

Eusebia Pixtún Acú de Sian modelando sus clásicas iglesias de barro colorado.



Según Lilly de Jongh Osborne, cada año, comerciantes procedentes de Oaxaca llegaban a Mixco a vender tejidos, particularmente fajas, para las mujeres mixqueñas.¹⁴

Aún existe el dilema acerca de si las fajas eran tejidas en San Juan Yalalag o si en Santo Tomás Jalieza (ambos pueblos de Oaxaca). Según Dolores Morgandanes, dichas fajas fueron tejidas en el primer pueblo; mientras que Donald y Dorothy Cordry aseguran que se trata de Santo Tomás Jalieza porque en este lugar se tejen muchas fajas rojas y blancas, colores que se encuentran también, y de forma bastante extendida, en las fajas de Mixco.¹⁵

El desaparecimiento progresivo del traje tradicional de Mixco no es cosa reciente. Ya desde los años treinta era difícil encontrar por la calle a los indígenas pocomames con sus vestidos tradicionales completos. En el año de 1932, Antonio Alonso registró en su *Monografía de Mixco* los siguientes datos:

El traje primitivo del indio mixqueño, que se distinguía por corte elegante y una como capa o poncho, recamado de lentejuela y bordados que llevaban sobre el hombro los de sexo fuerte y, por *shojops* o envoltorios de género en faja, en la cabeza, y grandes huipiles o camisones las de sexo débil, ha ido desapareciendo y no es sino más tarde que suelen verse a algunos hombres y mujeres que lo llevan, en grandes solemnidades a la iglesia.¹⁶

Chocolatería

El cacao fue el primer producto de exportación de Guatemala. La industria del cacao tuvo su auge durante la segunda mitad del siglo XVI. Hacia 1590, los españoles comenzaron a beber chocolate en grandes cantidades. Mientras que el cacao de Guayaquil era bastante amargo, el de Guatemala y Soconusco era muy apreciado por los españoles

debido a que era más terso y suave, y a que su sabor era más dulce.

En tanto que los indígenas bebían el cacao mezclado con maíz, chile y achiote, los europeos se acostumbraron a diluirlo con vainilla, canela y azúcar. Mcleod señala además que el cacao, en forma de pasta o bloques, comenzaba también a estar de moda como medicina, cosmético y confite.¹⁷

Desde aquella época, el cacao que crecía en las haciendas del sur y suroriente de Guatemala era embarcado en los puertos del Pacífico con rumbo a España. Sin embargo, una buena parte se reservaba para el consumo de los españoles y criollos. Fue así como las semillas de cacao se procesaron hasta convertirlas en marquetas o bloques de chocolate, principalmente en los pueblos situados alrededor de la ciudad de Santiago de Guatemala. Aunque no se tienen abundantes datos al respecto, se infiere que el pueblo de Mixco ha sobresalido en la elaboración de chocolate desde la época de la colonia.

En la actualidad existen muchas mujeres que se dedican a la noble tarea de procesar el cacao hasta convertirlo en chocolate sólido, el cual será posteriormente distribuido en las tiendas y mercados de Mixco y de la ciudad capital. Olga Gómez de Bran, Enriqueta v. de Fuentes, Francisca Núñez y Fidelia de Toc sobresalen entre otras mujeres dedicadas a esta artesanía.

Olga Gómez de Bran

Hace ya más de 35 años que Olga de Bran y su madre, doña Josefa, preparan el clásico chocolate de Mixco. Por supuesto, ellas no son las únicas mujeres que conocen tan antiguo oficio, pero sí es seguro que representan a las mejores chocolateras mixqueñas.

La semilla de cacao procede de Mazatenango (Suchitepéquez) y Retalhuleu. Al llegar a Mixco, la semilla se tuesta, se pela y se lleva al molino, en donde se muele cuatro veces seguidas: —“le dan cuatro pasadas”—



explica Olga. Así es como se procede hoy en día. Años atrás el cacao se molía a mano en la piedra de moler: las mujeres se hincaban sobre un petate y se dedicaban a moler toda una mañana. Cuando el chocolate se muele por primera vez se le mezcla la almendra, la canela o el arroz. Durante la tercera y la cuarta “molida” se le agrega el azúcar. Es lógico que, actualmente, el chocolate que incluye almendra es el más costoso de todos.

Posteriormente, la masa de chocolate se lleva a la casa, se “chibolea” —se forman bolas con el mismo—, se parte en trozos, se “palmea”, se marcan dibujos en la superficie (rueditas o líneas), y por último, se espera que se seque, y de esta manera estará listo para la venta.

Es muy importante señalar que cuando apareció la Incaparina como alimento propio de las refacciones escolares se desplazó al chocolate. En efecto, doña Olga explicó que antes, ella y su madre hacían entregas al Hospicio, a la Politécnica, al Hospital Militar y a muchas escuelas públicas, ya que el chocolate se consumía en los desayunos y refacciones: “pero desde



que salió la Incaparina, el chocolate se vendió menos" cuenta Olga.

Olga Gómez de Bran también produce gran variedad de dulces: mazapán, colochos de guayaba, canillitas de leche, alcanfor y otros. Así como también postres: molletes, mole y buñuelos, entre otros. Claro está que todo dulce lleva consigo su "secreto" profesional que en este espacio nos reservamos.

Pirotecnia

En Guatemala los fuegos de artificio forman parte del festejo obligado de los acontecimientos sociales y religiosos más importantes de un pueblo. El estruendo que producen los cohetes y petardos, las lluvias de oro y de plata que caen desde el oscuro cielo constituyen parte de la emoción de la festividad. La pirotecnia es, sin lugar a dudas, el arte de emplear el fuego. Y al mismo tiempo que es arte también es un oficio popular tradicional de los más admirables. En cuanto a su empleo, la pirotecnia puede dividirse en dos: civil y militar. La civil cumple las funciones

de diversión, festejo y salvamento. Es este tipo de pirotecnia la que nosotros estamos acostumbrados a observar en las fiestas religiosas y sociales.

La excelente calidad de los juegos pirotécnicos mixqueños nos hace reflexionar sobre el origen de los mismos: nos recordamos de las luces coloreadas chinas y de las luces de Bengala de la India. La pirotecnia fue traída a nuestro país por los españoles, a quienes los árabes hicieron nacer el gusto por este arte. Aún son famosos los cohetes de las romerías asturianas y gallegas, los petardos de la fiesta de moros y cristianos de Alcoy, la fábrica de pirotecnia del Cuerpo de Artillería de Sevilla y otras más.

Podría decirse que en Guatemala hay dos grandes ramas del arte de la pólvora: la cohetería (pirotecnia de disparos) y los juegos pirotécnicos (pirotecnia de amazonamiento).

La cohetería comprende la fabricación de cohetes simples y entrelazados llamados comúnmente "ametralladoras", las bombas de vara de dos truenos o de colores (de chorrillo, de palmera, plateadas y tipo paracaídas), los canchinfines, los silbadores, las estrellitas, los escupidores, los volcancitos y los morteros.

Los juegos pirotécnicos de armazón incluyen toritos, diablos, castillos, juegos de cañas (corrientes y de estilo japonés), granadas y otros.

La pirotécnica de armazón es más complicada y especializada que la de disparos, por varias razones: como su nombre lo indica, debe hacerse una armazón grande con madera, latón y otros materiales (un torito, un castillo, etc.); además debe combinarse la pólvora con otros elementos químicos y es necesario efectuar las conexiones que darán propulsión a todo el sistema. Obviamente, todos estos procesos llevan mucho tiempo de trabajo.

Los materiales que se utilizan en la pirotecnia son diversos y de empleo muy delicado. Básicamente los hay de dos clases: materias propulsoras y materias colorantes. Las primeras son pólvoras comunes y clorata a base

de nitrato de bario, sales, perclorato y clorato de potasio. Según sean las combinaciones que se hagan, así será el tipo de pólvora que se consigue: la pólvora de combustión lenta y la de combustión rápida. Osberto Mendoza P. indicó que la pólvora mixqueña se fabrica con salitre, carbón y azufre. Las materias colorantes son sales y compuestos metálicos que producen llamas o chispas de muchos colores llamativos. Hay diversas clases de sales: de estroncio, bario, cobre, sodio, hierro, y otras. Ahora bien, las composiciones y mezclas que realizan los maestros artesanos se mantienen en secreto. De lo que sí podemos estar seguros es que de estas ocultas composiciones nacen bellos espectáculos.

Esta gran cantidad de conocimientos, tales como el proceso de elaboración de un cohete, la composición de los elementos para crear una bomba de colores, la armazón de un castillo, son transmitidos, por tradición oral, de padres a hijos, y del maestro artesano al aprendiz u operario. Estos son conocimientos populares tan sabios que logran crear un objeto casi perfecto, tal y como si hubiese sido producto de la Ciencia.

Las coheterías son talleres grandes y rústicos alejados del tumulto de las ciudades, un tanto aislados del pueblo. Ello se debe a razones de índole preventiva. En el taller cada aprendiz o ayudante tiene determinada tarea a su cargo, o sea que cada etapa del trabajo queda a entera responsabilidad de un aprendiz. Es el maestro artesano quien conoce a la perfección todas las fases del oficio y supervisa a sus operarios. La pirotecnia tiene plena vigencia y funcionalidad. En Guatemala es imprescindible en las festividades religiosas y cívicas, así como en las ferias, los bautizos, los cumpleaños, las bodas y cualquier otro tipo de reuniones. Podría afirmarse que en un pueblo los principales consumidores de la cohetería son las cofradías católicas. En este caso la quema de cohetes y fuegos pirotécnicos es de índole ritual.

En Guatemala, los lugares más famosos por la fabricación de cohetería y pirotecnia son Mixco, Comalapa, Sumpango, Santa Apolonia y Chimaltenango. También se encuentran varias coheterías en Suchitepéquez y algunas otras en la capital. Recientemente la cohetería salvadoreña y la producción en grandes fábricas tales como "La Giralda" y "El Culebrón" ha competido con la cohetería tradicional de los talleres pequeños y en, algunos casos, los ha desplazado. Sin embargo, para el caso de Mixco, es muy difícil que alguien logre efectuar un trabajo pirotécnico tan fino y minucioso. Si se trata de castillos y palmeras, el lugar indicado para encargarlos es, sin duda alguna, Mixco.

Osberto Mendoza Pineda

Osberto Mendoza Pineda es un hombre de 72 años de edad, laborioso y atento, hijo de uno de los más famosos coheteros de la villa de Mixco, don Estanislao Mendoza Morales (†), quien fue dueño de la cohetería "La Granada", la cual tuvo clientes que procedían de distintas regiones de la república: Barberena, Cuilapa (Santa Rosa), Santa Cruz del Quiché (Quiché), Chiquimula y Antigua Guatemala (Sacatepéquez).

Estanislao Mendoza obtuvo muchos triunfos por la insuperable calidad de sus juegos pirotécnicos presentados durante la feria Centroamericana de Primavera celebrada en 1959 en el campo La Aurora.

Osberto Mendoza nació el 4 de abril de 1915. Desde que era patojo, a la edad de 15 años trabajó en la pirotecnia; aprendió el oficio en la cohetería de su padre. Estudió hasta el sexto grado de educación primaria en la Escuela Nacional de Varones. Paralelamente a sus estudios, ayudaba a su padre en el taller y, cuando tuvo los 28 años instaló su propia cohetería y la llamó "Navidad".

Don Beto refiere que años atrás hubo siete coheterías en Mixco. Actualmente sólo quedan tres: la de él,

la de su hermano Felipe Mendoza y la de Antonio Castillo. ¿Por qué desaparecieron? Al parecer, cuando los dueños de aquellas cuatro coheterías fallecieron, sus descendientes no tuvieron interés en continuar con la labor.

La pirotecnia constituye un oficio constante, pero es para las fiestas navideñas cuando Osberto Mendoza está más ocupado elaborando gran cantidad de cohetes y juegos pirotécnicos. Para efectuar una labor eficiente es preciso comenzar el trabajo a partir del 8 de diciembre, día de la Virgen de Concepción, cuando comienza a elaborar las bombas para Navidad. Luego, el interés recae en la fabricación de los juegos pirotécnicos destinados a alegrar la fiesta de morenos de Mixco y cohetes para el día de la Virgen de Candelaria. El ciclo de trabajo más intenso se cierra el sábado de Gloria.

Actualmente el taller de Osberto Mendoza se localiza en un sitio bastante sombreado por los árboles y alejado del centro de la villa de Mixco. Recordemos que durante el gobierno del Dr. Juan José Arévalo se prohibió que las coheterías se ubicaran en el centro de los pueblos. Anteriormente la cohetería contaba con 16 obreros; hoy tiene únicamente tres trabajadores fijos: Pedro José Borrayo González, Mateo y Benito Chajil.

Es muy interesante observar un día de trabajo en la cohetería "Navidad". Particularmente curiosa resulta ser la manera de hacer una bomba de dos truenos. A grandes rasgos ésta se elabora de la forma que sigue: se hacen cartuchos de cartón que deben ser rellenados con pólvora granulada o gruesa. Luego se procede al "encordelado", que consiste en envolver el cartucho de cartón con pita de maguey que se ha cubierto con brea. Después se procede al "encebado". Todo el procedimiento anterior forma el "trueno" (bolita de pólvora), que es una bomba de alto poder explosivo. Cada "bomba de vara" lleva dos "truenos", uno sin tapadura (cubierta) de pólvora y el otro "retapado" con pólvora. Esto

provoca que una bomba "true" antes que la otra.

Por aparte se elaboran los "canutos" de vara de castilla, de unos 10 ó 12 cms. de largo. Estos se taladran y se rellenan con pólvora y se sellan con sebo. Luego se hacen bolsitas de papel de envolver importado tipo "esterinado". Dentro de estas bolsas se acomodan los dos truenos y los canutos de una forma adecuada y se sujetan a una vara por medio de cordeles; esta última etapa del trabajo se denomina "envarillado" del cohete. Indudablemente con el correr de los años se acumulan experiencias y se perfeccionan las técnicas. Es así como Don Beto ha creado su propia manera de moler la pólvora y su propio procedimiento para "embrear" la pita del maguey. Esto le ahorra tiempo y esfuerzos.

Los instrumentos de trabajo que se emplean en una cohetería no son muy complejos; lo que sí es difícil es llegar a manejarlos adecuadamente para producir un objeto de alta calidad. Se utilizan punzones, taladros, agujas, limas, escantillones, barrenos, cernidores, mazos y perchas.

El trabajo en una cohetería es arduo. Osberto Mendoza y sus operarios elaboran de 6 a 8 docenas de bombas de vara diariamente. Debido a su complejidad, los juegos pirotécnicos requieren de un mayor tiempo de trabajo: un castillo, por ejemplo, se fabrica en un lapso de dos meses.

Los cohetes, bombas de distintos tipos y juegos pirotécnicos elaborados por Osberto Mendoza son muy solicitados por muchas personas procedentes de varios departamentos y poblaciones: Quetzaltenango, Zacapa, Chiquimula, Barberena (Santa Rosa), Salamá (Baja Verapaz).

La Cofradía del Santísimo de Mixco suele encargarse con antelación numerosos juegos pirotécnicos, así como también personas del gobierno de la república o de la iniciativa privada.

Por toda esta larga y fructífera trayectoria artística, don Osberto ha conquistado numerosos diplomas,

justa recompensa por su encomiable labor.

Muebles rústicos "De Varita". Guadalupe Pixtún Coromac

Guadalupe Pixtún Coromac es un maestro artesano que ha dedicado toda su vida a la elaboración de muebles únicos en su género. A base de diversos tipos de madera y bejuco, don Guadalupe construye silla, mesas, banquitos, repisas y librerías.

El señor Pixtún nació el día de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre de 1901, en la villa de Mixco. No tuvo educación formal; sin embargo la naturaleza, los campos mixqueños y las sabias enseñanzas de su padre y de sus tíos fueron, sin lugar a dudas, su mejor fuente de aprendizaje. En efecto, Guadalupe Pixtún aprendió a hacer los muebles únicamente observando a su padre, Domingo Pixtún y a dos tíos, Ciriaco y León. De tal manera que desde su adolescencia comenzó a cooperar con el sostenimiento de su familia por medio de esta clase peculiar de carpintería. Según refiere Eusebia Pixtún de Sian (maestra alfarera, hija de don Guadalupe), su abuelo, Domingo Pixtún, se distinguió por la calidad de su trabajo, por lo cual recibió tres diplomas y una medalla de bronce. Estos galardones le fueron otorgados durante las fiestas de Minerva o *Minervalias* impulsadas por el presidente Manuel Estrada Cabrera.

Guadalupe Pixtún ha vivido toda su vida en la villa de Mixco. Allí contrajo matrimonio con Victoria Acú Gómez, con quien procreó seis hijos: Isabel, Francisco, Natividad, Eusebia, Alejandro y Martín. Su esposa, Victoria, era una de las mejores alfareras de Mixco.

Desafortunadamente, don Guadalupe enviudó el 31 de enero de 1985 y desde entonces vive con unos familiares. Debido a su edad y a que su vista está ya muy cansada ha dejado de fabricar muebles. Sin embargo él tiene grandes esperanzas: considera que cuando su visión mejore volverá a crear su arte ya que es una persona muy

activa y el hecho de estar enfermo obviamente le produce intranquilidad.

Guadalupe Pixtún ha recibido ya un reconocimiento por su gran labor. La casa de Cultura de Mixco le ha otorgado un diploma recientemente, hecho que pone de manifiesto la conciencia de los mixqueños acerca de su propia cultura y sus altos valores morales.

Piñatas y sorpresas. Rosario Osorio de Tablas, Elba González y Luvia Claribel del Cid

Es difícil encontrar un hogar que deje de celebrar el cumpleaños de un niño sin una enorme y atractiva piñata de papel de china, y sin obsequiar a los invitados "sorpresas" de papel crepé. Perros, barquitos, gatos, campanas, patos rellenos de dulce son quebrados casi a diario por una multitud de inquietos niños que, armando gran alboroto en el patio de alguna casa, dan vida a la villa de Mixco. Una boda o una primera comunión, dentro de la tradición popular guatemalteca, perdería su alegría y su encanto si llegase a faltar la clásica piñata blanca. En ese sentido, Rosario Osorio de Tablas es una laboriosa mujer cuyo trabajo contribuye a que perdure la tradición de las piñatas.

Doña Rosario nació el 20 de enero de 1949 en la capital de Guatemala. Graduada como secretaria comercial en el Instituto Rafael Landívar, se trasladó a vivir a Mixco hace cerca de diez años, cuando contrajo matrimonio con Eduardo Tablas, originario de la villa.

Rosario aprendió a elaborar las piñatas junto a sus hermanas cuando era niña. Originalmente, la piñata guatemalteca —que con mucha probabilidad proviene de México— consistía en una olla de barro decorada con flecos y tiras de papel de china de varios colores. Posteriormente se elaboró una armazón o esqueleto de alambre semi-delgado que aún conservaba en su interior la olla de barro mencionada, en donde se colocaban los dulces. Y por último, a inicios de los años 60, debido al grave



Guadalupe Pixtún Coromac, de 86 años, elaborando los tradicionales muebles mixqueños "de varita y bejuco".

Barrilete "estrella de seis picos" elaborado por la familia Bran Gómez.



riesgo que los niños corriesen al lastimarse con los pedazos de barro que caían desde lo alto, y debido también a que en algunos lugares las mujeres dejaron la alfarería, los artesanos crearon la piñata actual con base de alambre forrado con papel periódico y decorado con papel de china.

Según doña Rosario, la elaboración de una piñata consta de tres etapas, denominadas *armado*, *forrado* y *vestido*. La *armadura* se hace con alambre de amarre, el *forro* con papel periódico y el *vestido* con papel de china, cartulina y papel lustre. Tres personas cubren cada una de las fases del trabajo respectivamente: un muchacho realiza los "esqueletos" de alambre, Elba González, de 18 años, forra y Luvia Claribel del Cid, de 15, viste y decora la piñata. El proceso de fabricación de una piñata completa dura una hora. Rosario de Tablas ya no puede dedicar todo su tiempo a elaborar las piñatas, ya que lleva a cabo los oficios del hogar, además fabrica suéteres y hace chocobananos; de manera que sólo cuando tiene tiempo va a la piñatería.

De las 9 de la mañana hasta las 7:30 de la noche, el taller de Rosario de Tablas produce entre 7 y 9 piñatas. Hacen piñatas en miniatura, pequeñas, medianas, grandes y extragrandes.

Según cuentan algunas personas, las formas de las piñatas antiguas eran las siguientes: estrellas, campanas y barcos. Ahora, se hacen tortugas, ositos, payasos, conejos, elefantes, perros, gatos, pollos, números, canastas, cerditos y otros. Y entre los modelos más recientes podemos mencionar a "Snoopy", "Hello Kitty", la "Pantera Rosa" el "Chavo del Ocho", el "Chapulín Colorado" y otros. Los chistes o tiras cómicas impresos y las caricaturas de la televisión han transformado mucho las formas tradicionales de la piñata. Rosario refiere que en su taller, antes hacían fundamentalmente animalitos, ahora fabrican personajes de caricatura siempre y cuando el interesado los encargue con antelación. Las sorpresas

se elaboran con conos de hilo y canutos de cartón de papel higiénico, los cuales se forran con papel crepé o papel de china. Con mucha destreza logran darle la forma de zanahorias, canastas, perros, botitas y otros estilos curiosos. Las "sorpresas" se rellenan con golosinas, anicillos, anillos, juguetes de barro o de plástico. Las sorpresas constituyen la alegría de un niño al concluir la fiesta, ya que es un obsequio con el cual se despide a los invitados.

Pese al alza en los precios de la materia prima, especialmente el papel, en Mixco se seguirá elaborando la piñata tradicional y las sorpresas, siempre y cuando haya personas como la señora de Tablas. Ella está consciente de que su trabajo colabora con el mantenimiento de las costumbres y de esa forma ella brinda una contribución al enriquecimiento cultural del país.

Barriletes. Olga Gómez de Bran

En una céntrica calle de Mixco se ubica la vivienda de Olga de Bran, una mujer afable y laboriosa. En esa casa siempre hay trabajo: por las mañanas, en compañía de su madre, Josefa Ramírez Arroyo, cocinan más de 40 almuerzos para los empleados de la Municipalidad de Mixco. Desde hace 9 años Olga Gómez de Bran elabora pulique, pepián, caldo colorado y otros sabrosos platos tradicionales guatemaltecos.

Por las tardes —y parte de la mañana— se elabora un delicioso chocolate, solo o combinado con almendras, canela o arroz; además se confeccionan hermosos barriletes multicolores. Los sábados, doña Olga pasa muy ocupada haciendo tamales colorados y "chuchitos", y el domingo, chiles rellenos y "molletes".

Esta laboriosa mujer de múltiples habilidades nació en Mixco el 3 de marzo de 1941. La educación primaria la recibió en el Hospicio de la ciudad capital, después de lo cual estudió hasta el 5o. año de la carrera de perito contador en la Academia Práctica Comercial.

Posteriormente contrajo matrimonio con Arnoldo Bran Ramírez, con quien procreó cuatro hijos: Marco Antonio, Carlos Rigoberto, María del Rosario y Walter Adolfo.

De su trabajo en la elaboración de barriletes, la señora de Bran cuenta que sus suegros, Emilio Bran y Francisco Ramírez Samayoa de Bran, fueron los maestros artesanos especialistas. Cuando Emilio Bran falleció, Arnoldo y Olga y sus cuatro hijos continuaron con esta valiosa tradición.

No hay niño guatemalteco que resista la seducción hipnótica de un hermoso barrilete de papel de china. Noviembre es, por excelencia, el mes que adorna el cielo con barriletes de todas formas y tamaños. Los dueños de las tiendas parecen volverse locos ante la cantidad de niños que constantemente entran y salen con el fin de adquirir el ansiado barrilete y el cono de hilo para elevarlo. La familia Bran crea, año con año, obras artesanales con papel, con bellos diseños y curiosas formas que producen alegría en los niños.

"Faroles", "papalotes", "barriletes corrientes", "lunas", "estrellas fajadas", "estrellas corrientes con flecos", "barriletes de siete en uno", "muñecas gringas", "muñecas negras", "barrilete combinado", "barquitos", "sirenas" y "canastas" son las diferentes clases de barriletes que se elaboran desde hace más de 19 años. En enero traen de los barrancos de Sumpango, Lo de Coy y Campanero la "varita de coyote" con la cual se hace la armazón o esqueleto del barrilete. En febrero y marzo se alistan los conos de hilo que servirán para sujetar el barrilete y para ayudarlo a que tome altura; luego se hacen las "colas" de papel de china. De abril en adelante se comienzan a confeccionar los barriletes pequeños y, por último, se elaboran los barriletes grandes, más complicados y que llevan más tiempo de trabajo. Muchas veces estos últimos se hacen sólo por encargo.

Todo el año, la familia Bran Gómez se mantiene sumamente

ocupada. Aproximadamente elaboran 500 conos de hilo y 500 colas de barrilete. En doce meses de trabajo los Bran hacen más de 6,000 barriletes: 2,000 grandes y 4,000 pequeños. Olga Gómez de Bran refiere con orgullo que los barriletes que nacieron en su casa, han viajado a otros países a donde han ido a ganar concursos: El Salvador, México, Chile, España, entre otros. Recientemente la compañía de refrescos gaseosos "Spur Cola" le otorgó a Olga de Bran un premio por un hermoso barrilete que ella les construyó. El partido Democracia Cristiana Guatemalteca también encargó a la familia Bran un barrilete que representó su símbolo: la estrella blanca sobre el fondo verde. La cadena de supermercados Samaritana también adquirió numerosos barriletes destinados a una promoción comercial especial. Todos estos hechos contribuyen a enriquecer el currículum de la familia Bran y, al mismo tiempo, les enorgullecen.

Olga Gómez agregó que, en lo personal, desconoce cuándo y dónde surgió eso de hacer barriletes, pero está segura que "es costumbre muy antigua" y sabe que se seguirá cultivando siempre y cuando ella viva y que existan niños para volar los inmortales barriletes mixqueños.

Flores de Tusa y de Papel. Isaura Santos vda. de Rodríguez

Orquídeas, rosas, margaritas, pascuas, claveles, amapolas, hermosos ramos de quiebracajetes y un sinnúmero de flores más, hechas a mano con papel de diversas clases y con tusas de colores naturales constituyen la colaboración de Isaura Santos y Santos vda. de Rodríguez al enriquecimiento de la cultura popular tradicional mixqueña. Doña Isaura nació en la villa de Mixco el 6 de febrero de 1920 y fue la mayor de 4 hijos. En la escuela alcanzó el sexto grado de educación primaria, pero no pudo continuar sus estudios pues en Mixco no había planteles de educación básica y diversificada. A los ocho años,

Isaura Santos aprendió a elaborar flores de tusa y de papel observando a su tía, Florencia Borrayo de Arroyo. Doña Isaura inició su trabajo artesanal confeccionando sencillas margaritas de pétalos de papel bond con centro de papel de china amarillo.

El 3 de marzo de 1945 contrajo matrimonio con Manuel Rodríguez. Ambos procrearon dos hijas, quienes también aprendieron el arte de confeccionar flores. Doña Isaura enviudó hace ya 30 años.

El atractivo de las flores que mencionamos no reside tanto en los materiales que se utilizan sino más bien en la forma en que son trabajados, así como en la increíble habilidad de doña Isaura para lograr una asombrosa semejanza entre sus creaciones y los modelos naturales.

Para elaborar las flores ella

Isaura Santos y Santos vda. de Rodríguez confecciona delicadas flores de tusa y de papel.



emplea materiales muy sencillos: papel bond, papel — pana, papel crepé, papel de china, cera, tela, alambre muy fino, pita de maguey, anilina de colores, polvo de madera producido por las polillas, arroz tostado y molido, troncos de árboles, goma y hojas de tusa de colores naturales: morado, café, blanco y rosado. De la misma manera, sus instrumentos de trabajo no son complicados, emplea tijeras, una piedra, un pedazo de tela y sus manos.

En la confección corta la tusa en pequeños pedazos y luego la lustra, frotándola firmemente con una piedra hasta lograr que brille; luego sujeta los pétalos con alambre y coloca en el centro estambres de fibra de maguey teñido. Estos tienen, a modo de polen, polilla o arroz tostado y molido. El resultado final es una delicada flor morada o blanca. Y así como ésta, doña Isaura hace docenas y docenas destinadas a obsequiarlas o a venderlas a sus amigos y parientes.

En los meses de septiembre y octubre ella pasa muy ocupada elaborando las clásicas "coronas" que se colocan sobre las tumbas del día de Difuntos. Durante noviembre y primeros días del mes de diciembre también hay mucho que hacer pues confecciona docenas y docenas de flores de pascua para las fiestas de fin de año. Durante el día, Isaura Santos vda. de Rodríguez cumple su rutina doméstica: acompaña a sus nietos a la escuela, va al mercado, cocina. Por la noche, se afana en su arte y así, al día siguiente su dormitorio amanece adornado con gran cantidad de flores.

De esta manera, esta admirable señora brinda su aporte para enriquecer las manifestaciones artísticas mixqueñas.

Talla en madera Francisco Masaya y Carmen García

Del cedro y gracias a las diestras manos de Francisco Masaya y Carmen García nacen delicadas ovejas talladas. Sus simpáticas figuras, su perfecta anatomía que reproduce con maestría el gesto de los ovinos reales alegran los campos de aserrín verde que



Carmen García, maestra talladora de madera, especializada en producir ovejas de cedro.

rodean el pesebre de los tradicionales nacimientos guatemaltecos.

Francisco Masaya nació en la ciudad de Guatemala en el año de 1915. Es hijo de uno de los mejores maestros escultores de la Nueva Guatemala del siglo XIX y principios del XX, Alberto Masaya, quien a su vez, aprendió el oficio con los artistas Narciso Castillo y Antonio Montúfar. Don Alberto tuvo su taller en el barrio de Santa Cecilia, en donde don Francisco aprendió a tallar madera desde que era niño.

Carmen nació en Granados, Baja Verapaz, hace 40 años. Hija de agricultores y criadores de reses y caballos, se trasladó a la capital siendo una adolescente. Aquí en Guatemala conoció a Francisco Masaya. Ambos tienen tres hijos: Francisco Aníbal, quien posee mucha habilidad para tallar; María del Carmen y María Dolores. Cuando estos eran muy pequeños, los escultores Masaya y

García se trasladaron de la capital a la villa de Mixco. La señora García aprendió a tallar hace aproximadamente unos 20 años. Su escuela fue la observación directa: en sus ratos libres se ponía a observar a don Francisco, cuando éste tallaba ovejas e imágenes de santos y vírgenes. Ahora doña Carmen talla ovejas, bueyes y mulas, y retoca imágenes sagradas. Ella es, sin duda, una de las pocas mujeres talladoras de madera en Guatemala.

Para tallar emplea formones, escofinas, limas, buriles, gubias y otros

1. Instituto Geográfico Nacional, **Diccionario Geográfico de Guatemala**. Tomo III. (Guatemala: Tipografía Nacional, 1978), p. 639.
2. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, **Recordación Florida**. Tomo II. (Guatemala: Tipografía Nacional, 1932), p. 287.
3. Jorge Luis Arriola, **El libro de las Geonimias de Guatemala**. Diccionario Etimológico. (Guatemala: Editorial "José de Pineda Ibarra", 1973), p. 345.
4. Tomás Gage, **Nueva Relación que contiene los viajes de Tomás Gage en la Nueva España**. (Guatemala: Tipografía Nacional, 1946), p. 188.

Isabel Pixtún Acú (†) a la edad de 18 años, alfarera, hermana de Eusebia Pixtún.



instrumentos especiales. El objeto tallado se cubre con dos "manos" (o capas) de cola, y luego con una mezcla de cola y yeso. Posteriormente se procede a lijar la figura y, por último, se cubre con pintura blanca de albayalde mezclada con aceite de chan.

La cocina, la limpieza de la casa, el lavado y planchado de la ropa son tareas que ella combina con la talla de madera. Para una mujer, el trabajo artesanal no es tarea fácil y requiere siempre de un doble esfuerzo que es digno de admiración.

5. Tomás Gage, *op. cit.*, p. 190.
6. *Ibid.*, p. 191.
7. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *op. cit.*, p. 287.
8. Pedro Cortés y Larraz, **Descripción Geográfico-Moral de la Diócesis de Goathemala**. Tomo II. (Guatemala: Tipografía Nacional, 1958), p. 202-204.
9. María Cristina Zilbermann de Luján, **Aspectos socioeconómicos del traslado de la Ciudad de Guatemala (1773-1783)**. (Guatemala: Serviprensa Centroamericana, 1987), p. 147.
10. Domingo Juarros, **Compendio de la Historia del Reino de Guatemala. (1500-1800)**. (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1981), p. 49.
11. Charles R. Arrot, "Cerámica actual de Guatemala (Mixco Nuevo)". **Tradiciones de Guatemala** (8): 1977. p. 305.
12. Carmen Neutze de Rugg, **Diseños en los tejidos indígenas de Guatemala**. (Guatemala: Editorial Universitaria, 1976), p. 100.
13. Axel García, "Fajas de Oaxaca en la indumentaria de las mujeres de Mixco". **Boletín del Museo Ixchel del Traje Indígena**. Vol. 2 (12): 1983. p. 7.
14. Lily de Jongh Osborne, **Indian crafts of Guatemala and El Salvador**. (Norman: University of Oklahoma Press, 1965).
15. Axel García, *op. cit.*, p. 7.
16. Antonio Alonso, **Monografía de Mixco**. (Mixco, 1932), p. 49.
17. Murdo J. Macleod, **Historia socio-económica de la América Central Española. 1520-1720**. (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1980), p. 204.



La Tradición Popular

Centro de Estudios Folklóricos

No. 63/1987

Directora
Otilia Doleon Melendez

Investigadores adjuntos
Ceiso A. Lara Figueroa
Eiba Manna Villatoro

Musicólogo
Enrique Arleu Diaz

Diseño
Manuel Coriolo

Auxiliares de investigación
Claudia Dary Fuentes
Alfonsa Arriyillaga Cortés
Carlos René García Escobar

Area de fotografía
Jorge Estuardo Molina

Corrector de originales
Francisco Albizurez Palma

Avenida La Reforma 0-09, zona 10
Tel. 319171 Guatemala, C.A.

